

El derecho a la reinserción. Emilio Collazos atracó más de 50 bancos en 30 años de carrera criminal »Se sacó la carrera de derecho en la prisión de Juan Grande »Necesita 400 euros para colegiarse como abogado

DE BANDOLERO A LETRADO

Fue legionario, atracó más de 50 bancos durante tres décadas y tras ser padre decidió sentar la cabeza. Estudió Derecho en la prisión de Juan Grande con libros pagados por Pastoral penitenciaria, y ahora necesita 400 euros para colegiarse como abogado.

ANTONIO F. DE LA GÁNDARA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Pensó que había llegado la hora de reformarse cuando los geos lo sacaron de su casa de Marpequeña a golpe de ariete, horas después de que hubiera levantado a punta de pistola -de fuego- , junto a dos compinches, poco más de 25.000 euros en una sucursal bancaria en Telde.

Un vecindario en pijama, desalojado a medio cenar y apeloñado en la calle, aplaudía la acción policial. Emilio Collazos, caminando esposado hacia el furgón, se daba cuenta, tras 30 años de bandolero, que los buenos eran los de uniforme y él, un vulgar atracador. «Ahí cambió mi vida», asegura.

Aquella luz en el camino de Damasco se iluminó en la noche del 9 de abril de 2008, 32 años después de que Emilio Collazos

Vegas (Cáceres, 28 de agosto de 1951), se licenciara como legionario en el Castillo de Mata y decidiera dedicar su vida a atracar bancos.

Había nacido en Cáceres, de padre agricultor. Era el pequeño de seis hermanos. Un terrenito en la inmensidad extremeña, un arado y todos detrás. Asegura que su padre le solía decir, *Emilín siempre se llevan los duros los bancos*. «Se ve que me quedó».

Estudió cinco años con los curas en el seminario de Coria y llegó a acabar el COU. Aspiraba a estudiar Derecho en Valladolid, pero no pasó la selectividad. Empezó a trabajar en la antigua Fasa-Renault de Valladolid, pero aquello no era lo suyo. A la lección: *Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero*: Smara, Sáhara, Tercio don Juan de Austria.

Era la época de la Marcha Verde, y Collazos se oía la guerra. «Yo quería la guerra para entrar el primero en las ciudades y saquear las casas de los moros ricos, pero no hubo guerra ni nada». Se licenció prosaicamente haciendo guardias en el cuartel del Castillo de Mata, en Las Palmas de Gran Canaria. «Salí de ahí y nada, empecé a atracar bancos, a dar palos», relata, sin dar tregua.

Calcula que a incluso pudieron llegar a 40 los atracos que perpetró junto a un colega por el norte de España -la mayoría en el País Vasco- entre el 76 y el ochenta y seis. Iban con pistola, solían identificarse como miembros de «ETA político-militar» y eso solía ser suficiente para que el empleado abriera la caja. Jamás pegó un tiro ni causó heridos, asegura y confirman las sentencias de sus correrías, porque todo lo que cuenta Collazos está documentado. «Ni pegar tiros ni atracar otra cosa que bancos».

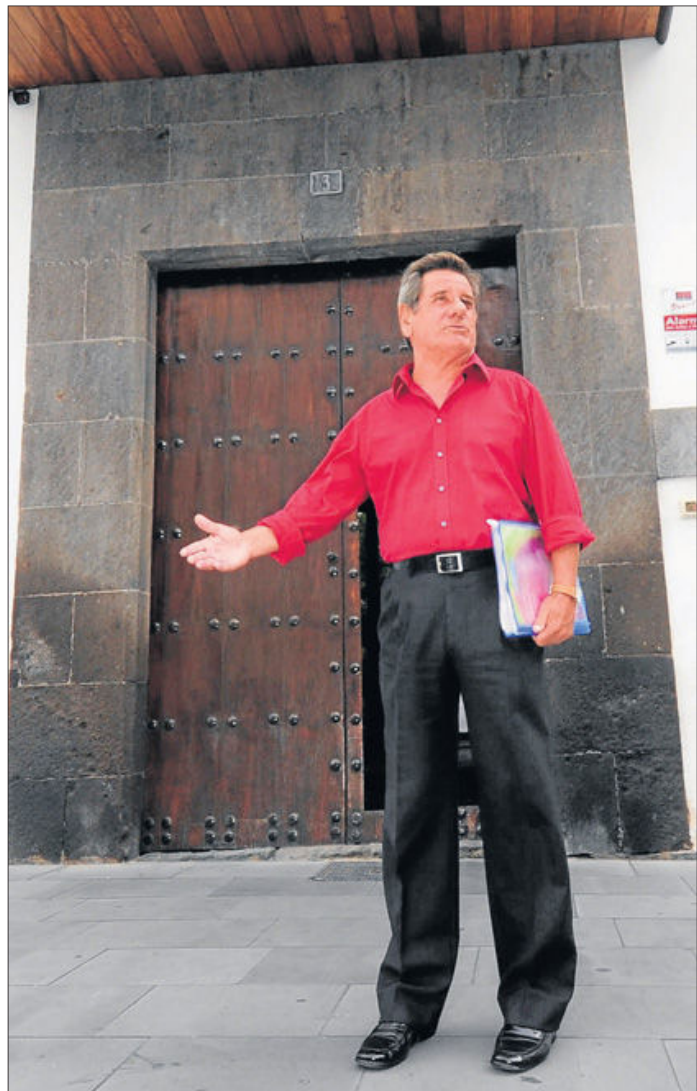
Recuerda el 86 con precisión porque fue un punto de inflexión en su carrera. Pegó un palo muy gordo en Palma de Mallorca y fue detenido por primera vez. Le meten cuatro años por robo con fuerza y tenencia ilícita de armas, sale con 1 a condicional a los 17 meses por buen comportamiento y huye de España, acabando en Uruguay. «En los años que siguen entre muchas veces en España a través de Portugal,

cometo atracos y vuelvo a Uruguay, cuando se me acaba el dinero vuelvo, otro atraco, regreso a Uruguay, y así...»

El 2 de marzo de 1994, Collazos la lía parda en Vitoria: Palo en la sucursal del Barclays de la calle San Antonio -al grito de *¡somos de la ETA!*-, confirma la sentencia-, con dos compinches. Toma de rehenes, fuga de película, agresión a policía, detención. Ocho años y cuatro meses le metió la Audiencia de Vitoria el 23 de diciembre de aquel mismo año. «Si no me quejo de nada, de haber nacido en otro país más represivo me hubieran matado cinco veces» apunta.

De nuevo salida de prisión a finales de los 90 por buen comportamiento, de nuevo fuga a Sudamérica. Se compró una casa en Uruguay por 17.000 dólares, se casó con una argentina, tuvo una hija. «Cuando tuve a mi hija me surgió la primera idea de rehabilitarme», expone. Se entrega en Valladolid, le prometen una condena suave, pocos años, pero su mujer le apremia, «la cárcel o yo», y en un permiso vuelve a fugarse. Estamos en la primera década del siglo XXI y, compinchado con su socio habitual, empieza a cometer atracos en Canarias.

Si quiere prestar dinero a Collazos, ésta es su cuenta
ES39 3058 6143
1127 2000 7684



Licenciado. Emilio Collazos Vega, ayer en la puerta del Colegio de Abogados de Las Palmas.

Las frases más contundentes de Emilio Collazos

«Pido prestados 400 euros para poder ejercer como abogado, juro devolverlos»

«Jamás cometí un delito de sangre ni beré a nadie; solo le robé a los bancos»

«Atracábamos al grito de 'somos de la ETA', eso bastaba para que abrieran la caja»

GERARDO MONTESDEOCA